

La Opinión

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
EN LA LOCALIDAD, UN TRIMESTRE..... 1'25 PESETAS
FUERA DE ELLA..... 1'50 id.
NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS. ATRASADO, 25.

Pago adelantado.

*Inserciones, anuncios, reclamos y comunicados
á precios convencionales.*

Redacción, Altozano núm. 7

donde se dirigirá toda la correspondencia literaria.

La administrativa, anuncios y reclamos,

al administrador Ramiro Jiménez,

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, 1, IMPRENTA.

*No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando
no se publiquen, ni se admiten sin la firma de sus autores, siendo
éstos responsables de ellos.*



EXTRAORDINARIO

dedicado al

PRIMER CENTENARIO

de la Guerra de la Independencia



2

DE MAYO

1908

LA Opinión

SEMANARIO INDEPENDIENTE

REDACCIÓN, ALONSO BARRA
CALLE DE LA UNIÓN, N.º 10
TELÉFONO 1000

EN LA CIUDAD DE GUAYMAS, SONORA, MEXICO
EL DIA DE MARTES 10 DE ABRIL DE 1908

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL
CALLE DE LA UNIÓN, N.º 10
TELÉFONO 1000

EXTRAORDINARIO

dedicada al

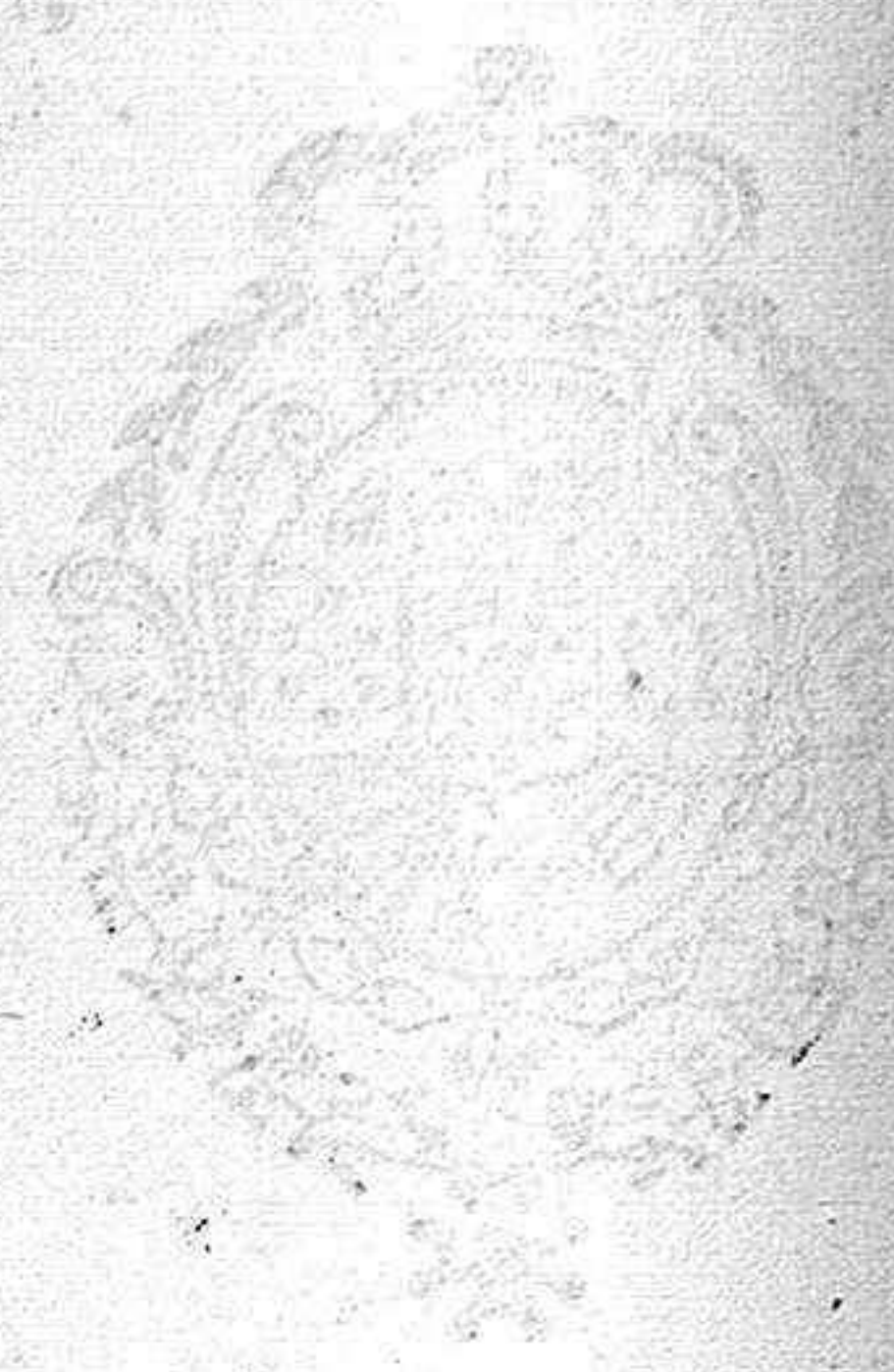
PRIMER CENTENARIO

de la guerra de la Independencia

S

DE MAYO

1908



La Opinión

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN LA LOCALIDAD, UN TRIMESTRE..... 1'25 PESETAS

FUERA DE ELLA..... 1'50 id.

NÚMERO SUEITO, 10 CENTIMOS. ATRASADO, 25.

Pago adelantado.

Inserciones, anuncios, reclamos y comunicados
á precios convencionales.

Redacción, Altozano núm. 7

donde se dirigirá toda la correspondencia literaria.

La administrativa, anuncios y reclamos,
al administrador Ramiro Jiménez,

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, 1, IMPRENTA.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando
no se publiquen, ni se admiten sin la firma de sus autores, siendo
éstos responsables de ellos.

AÑO I.

Trujillo, Sábado 2 de Mayo de 1908

NÚMERO 18.



En honor del día



Nuestro objeto, al dar á luz el presente número extraordinario, es solamente rendir el debido culto á los mártires que sucumbieron en defensa de nuestra nacionalidad.

No nos guía el móvil de resucitar antiguos resentimientos; nada más lejos de nuestro ánimo que retrogradar á los prejuicios del pasado. Lo que fué, pasó á la Historia y á ella solo pertenece; cada uno ocupa en ella el lugar que le corresponde.

A nosotros, solo nos mueve el deseo de honrar, en la debida forma, la indómita bravura de aquellos que, sin temor á la muerte, prefirieron sucumbir como mártires, antes que prosternarse ante un yugo.

Con un entusiasmo digno de tan buena causa, emprendimos nuestra tarea. No sabemos si los resultados han correspondido á nuestros esfuerzos: el pueblo juzgará.

Si en nuestras columnas no resplandecen los rayos del genio que todo lo ilumina, quédenos siquiera la íntima satisfacción de haber procurado, en la humilde medida de nuestras fuerzas, rendir un tributo de honor en memoria de los héroes de nuestra independencia.

Al recordar los gloriosos fastos de la epopeya, acude á nuestro labio, tembloroso de emoción, un solo grito, el primero que resonó en los ásperos riscos de Covadonga: ¡Viva la independencia nacional!

La Redacción.

La Espada de Pizarro

Para el Sr. Vizconde de Amaya.

Las más crueles, las más heroicas de las guerras sostenidas por todos los pueblos, son aquellas en que peligra la independencia de razas indomables. No existen entonces partidos ni caudillos polticos. Se atiende únicamente á la salvación de la Patria.

¡La Patria! Tal vez este sacrosanto nombre debía desaparecer del diccionario. Algunos, entre nosotros, sostenían que fué el mayor error defender á Fernando VII, el más imbécil de todos los monarcas. Pero si renegar de aquel rey; si comprenderle como el más estulto de todos los reyes, si admitir que, con incomprendibles y estúpidas debilidades, cubrió de sangre el suelo de España; no hay motivo ni razón que alcance á los mártires del 2 de Mayo. No murieron éstos por el rey, como algunos sostienen. Murieron por su libertad. Murieron por su patria.

Y aquel sacrosanto levantamiento, ó mejor dicho de rebelión iniciada por Daoiz y Velarde en el parque de artillería, secundado por España entera, no podía menos de encontrar eco, de repercutir en toda Extremadura, patria de patriotas, independiente también por su carácter indomable.

En el suelo extremeño, sucumbió Sertorio. Viriato, murió quizá en estos mismos berrocales.

Las armas aliadas habían triunfado en Arapiles. Los ejércitos españoles penetraban en Madrid obligando al monarca intruso á abandonar la capital, refugiándose en Valencia. La tropa española, se reanimaba por momentos. El mariscal Soult, atendiendo á las juiciosas excitaciones de José I y aconsejado también por el general francés Jourdan, decidió levantar el sitio de Cádiz el 24 de Agosto, abandonando la ocupación de toda Andalucía al mismo tiempo.

La evacuación de todas las provincias andaluzas, siguió lentamente. Soult se retiraba de Sevilla, no sin dejar la defensa de la ciudad encomendada á su retaguardia, que cumplió su cometido heroicamente. Avanzaba sobre la capital andaluza nuestro general Cruz Murgeón, el coronel Skerret, al frente de las fuerzas británicas, y el escocés Downie, mandando los leales extremeños.

La Marquesa de la Conquista había regalado la espada del Conquistador del Perú, que conservaba la familia, al intrépido Downie, que levantó en Extremadura una legión de guerrilleros vestidos á la antigua usanza. Los extremeños marchaban en aquella ocasión á la vanguardia. (1) Se batieron como leones contra los franceses en los olivares de Castillejo de la Cuesta hasta obligarlos á replegarse en el barrio de Triana. Entonces, se trabó la más empeñada acción; el combate más heroico que presencié la historia. A la misma entrada del puente, Downie quiso saltar solo por un hueco que las tablas dejaban, cayendo del caballo. Fué herido en la mejilla y en un ojo; pero aun tuvo serenidad para arrojar la espada á los extremeños, evitando así que el precioso trofeo cayese en manos de los franceses. La legión, animada por este acto, se encarama en las vigas, atraviesan muchos el Guadalquivir á nado, y fieros penetran en Sevilla por la puerta del Arrenal, y la bandera española ha tremolado momentos después en la Giralda y en la torre del Oro.

Y no quiero contestar á los que me han asegurado que la región extremeña nada ó poco representó en la guerra de la Independencia.

Y nada tampoco es mi voz humilde para cantar sus glorias. Héroes del Perú. Héroes de la guerra de la Independencia. Héroes del Callao y de Cavite. Para todos los mártires un recuerdo. Mi sencillez montaraz y ruda no puede cantar como vuestras glorias se merecen. Es pobre mi voz. Es torpe mi pluma, pero es sacrosanta mi idea. Es bendita la bandera que os sirvió de mortaja y es bendita mil veces la patria nuestra. Envuelta en luctuosos crespones en Trafalgar, en Madrid y en Cavite. Victoriosa en el Callao, en Bailén y en Lepanto.....

¡Oh! Mil veces bendita nuestra patria. ¡Oh! Mil veces besada nuestra bandera.

Juan F. MARTÍN-MORA.

(1) Lafuente, libro V, capítulo 21.

Opinemos...

Todo es cuestionable; todo es discutible; cualquier hecho puede examinarse desde distintos puntos de vista, presentarse bajo diferentes aspectos:

todo es según el color del cristal con que se mira.

Todo, hasta la magna epopeya del 2 de Mayo de 1808, hecho heroico, resurgir potente de un pueblo en masa que, lejos de acobardarse de la férrea mano del coloso que intentaba someterlo, valiéndose de la intriga, del engaño, de la ineptitud de los que debían dirigirlo, y sin embargo lo abandonaban, lucha con tenacidad, con ahinco, con fiereza, y acaba, tras de los horrores de lucha tan cruel, por ahuyentar al enemigo, por sacudir el yugo, por recobrar su libertad.

Triste, sí; muy triste, tristísimo que tanto y tan generoso y tan noble ardor del pueblo cristalizara en su aspiración de verse regido por Fernando VII, á quien aclamaba, á pesar de que nada se merecía el hijo de Carlos IV, que por su propia madre, Maria Luisa, fué retratado moralmente con rasgos de tanta negrura, de tan intensa y amarga impresión como éstos, que formulara en distintas cartas:

«De Fernando no podemos esperar jamás sino miserias y persecuciones.»

«Es falso y cruel; su ambición no tiene límites.»

«Tiene muy mal corazón: no quiere al gran duque, ni al emperador, sino al despotismo.»

Pero aun reconociendo la ceguera por lo que al coronamiento del ideal respecta, por lo que á la pretendida finalidad atañe, ¿cabe desconocer que el hecho en sí, que el levantamiento unánime desde el principio, y el tesón para sostenerlo luego, merecen honra y prez, entusiasmo sincero, aplauso indiscutible é incondicional?....

Sin embargo, todo es controvertible; todo es opinable.

Por eso no es de extrañar que por algunos se haya tratado de templar el ardoroso patriotismo que despierta la histórica epopeya,

mediante el examen de la situación desorganizada de España en aquella época; de la reseña de los descalabros sufridos, alguno de verdadera importancia—¿qué duda cabe?—y ante la consideración del auxilio prestado por las armas inglesas y portuguesas.

Pero si precisamente—se puede objetar—lo plausible, lo admirable, lo épico, fué el empuje, el brio, el coraje del pueblo; tanto más de aplaudir cuanto más desfavorables fuesen las condiciones de la contienda; tanto más de encomiar cuanto que no le detenía en su camino los inconvenientes mil que á cada paso se le presentaban, y que para otro pueblo menos duro, menos decidido, menos heroico—de bárbaro heroísmo en Zaragoza, según la expresión de Thiers—hubiesen sido barrera infranqueable que le hubiera hecho desistir de la ardua empresa comenzada.

Rindamos, pues, culto sincero á los mártires de la Independencia; reverdezcamos los laureles en tan buena lid ganados en Zaragoza durante los dos sitios á que estuvo sometida; en Gerona, durante su heroica defensa, y en Bailén, alcanzándose la victoria con la presencia del general Castaños, ó antes de que éste llegara al campo de batalla, detalle que puede integrar el mérito personal del caudillo, pero que no amengua en un ápice el triunfo de los vencedores, de los celibres piqueros.

Cierto que

todo es según el color del cristal con que se mira;

pero convengamos en que el único prisma aceptable para examinar la lucha cuyo centenario se celebra es el prisma del heroísmo, á través del cual, pasma la sublime resistencia que presentó España.

¡Ensalcemos, siempre y en cualquier momento, á todos sus agueridos defensores, lo mismo á los prestigiosos caudillos que inmortalizaron sus nombres, que á los anónimos guerrilleros!

¡Bendigamos tanta noble sangre derramada!.....

Rafael FERNÁNDEZ SHAW

Ingeniero Jefe de O. P.

Cuanto más tiempo pasa, más grande debe ser el respeto y admiración para los que dieron su vida por salvar la independencia de nuestra querida patria.

José M.^a Grande

Alcalde de Trujillo.

LA MUJER

en la Guerra de la Independencia

Al conmemorar hoy el primer centenario de una de las más sublimes epopeyas que registra nuestra historia nacional, surge, sin violencia en la mente, el recuerdo, entre otros más ó menos grandiosos, del valor heroico de la mujer española, tomando parte activa en las fatigas de la lucha, no ya excitando solamente á los hombres á pelear por la libertad de un pueblo, arrebatada por la ambición y osadía de manos extrañas, sino empuñando ella misma las armas y luchando con bizarría sin igual y con una abnegación patriótica sin límites.

Justo es, pues, en esta fecha, rindiendo un tributo de entusiasta admiración á las protagonistas de tal acción cívica, no relegar al olvido nombres y hechos heroicos que si aisladamente constituyen una gloria, fotografian en conjunto un carácter y una inolvidable época.

No es fácil tarea, ciertamente, el comprender en los estrechos moldes de un artículo periodístico, los nombres y proezas de todas las mujeres que se distinguieron en nuestra guerra de la Independencia, razón por qué limitaré mi exposición solamente á algunas de ellas, ateniéndome á datos históricos que cada cual puede comprobar; y en efecto, cómo olvidar, en primer término, á la hija del heroico Malasana, combatiendo al lado de su padre en defensa del parque de artillería de Madrid, ni cómo olvidar tampoco la lucha titánica sostenida en las calles y á pecho descubierto, por las manolas madrileñas, muchas de las cuales pagaron con la vida su valor y entusiasmo patriótico?

En este recuerdo de las hazañas femeninas con motivo de la memorable jornada que dió principio en 1808, Zaragoza se nos ofrece como cuna del heroísmo más distinguido. Allí puede decirse que todo el llamado sexo débil contribuyó á su defensa compitiendo con los hombres en la encarnizada lucha de que fué teatro dicha población; allí nos encontramos á las dos heroínas que mayor celebridad alcanzaron á tan sublime epopeya: la condesa de Bureta y Agustina Aragón; la primera, convirtiéndose su propia casa en hospital de sangre, donde asistía con solícito cuidado, cual otra hermana de la caridad, á los heridos que ella misma recogía en los sitios de mayor peligro, y más tarde empuñando el fusil y peleando como el más valiente soldado; la segunda, abalanzándose al cañón abandonado por la muerte de su amante, sargento de artillería, y haciendo fuego hasta la terminación del combate con la desesperación que infunde el vehemente deseo de vengarse de los autores de su desgracia. Nobles é insignes proezas que, grabadas en la mente de todo español como título de orgullo nacional, llenaron de admiración al mismo general Palafox!

Dos célebres catalanas, Magdalena Bofill y Margarita Tona, luchando la una en Coll de Bueh y la otra en Vilandrán, se distinguieron igualmente por su bizarría y valor cívico.

Doña María Catalina López, figuró como teniente en una de las guerrillas que se organizaron en Extremadura, en esta misma provincia de Cáceres, en la que también figuraba otra mujer, doña Francisca de la Puerta; ambas amazonas tomaron parte en los distintos combates sostenidos por dicha guerrilla, haciendo alarde de un denodado valor, principalmente doña María Catalina, en la acción que tuvo lugar en Valverde el 18 de Febrero de 1810.

Para qué más? Con lo expuesto basta y sobra para apreciar el heroísmo de la mujer española, que si pronta á la ternura y demás sentimientos delicados, y suaves, susceptible es también de elevarse en los momentos de peligro y de pundonor nacional, á la categoría de héroe, luchando con la constancia y tenacidad del más aguerrido soldado. De ella bien

puede asegurarse que en la épica jornada que hoy conmemora España entera, desmintió, como tres siglos antes lo había hecho en las guerras de las Comunidades de Castilla y Germanías de Valencia el calificativo de *débil*, y que desfrazándose con la ferocidad gallarda del león, contribuyó, en más de un momento, á abatir el orgullo de la poderosa águila Imperial.

Llor, pues, y admiración eterna á la invicta mujer española que, de entonces para siempre, nos legó un ejemplo digno de imitación y de permanecer indeleble en la conciencia nacional.

Aniceto Bravo

Presidente de la Junta del Patronato médico de este partido.

Viva la Independencia

Española!

¡Sí, señor; viva, pero la Independencia absoluta, total, completa; esa Independencia que á las Naciones las hace fuertes, potentes, valerosas, dignas de figurar á la cabeza de los pueblos cultos y desligadas en un todo de influjos extranjeros y de imitaciones ridículas que las hacen caer, á las que tales derroteros emprenden, en el ridículo ante la faz de las demás, cuando no encadenan su voluntad y las aprisionan á sus leyes, á su instrucción y á sus adelantos, que es el cautiverio más vergonzoso.

Hoy se cumplen cien años de la famosa epopeya en que el pueblo de Madrid, acuchillado por la invasión napoleónica, dió pruebas sangrientas de su espíritu y de su amor ardiente por la patria querida, oponiendo una muralla de pechos generosos á la artillería francesa que los barría en las calles de la corte, luchando con denodado empeño por conservar incólume la sagrada Independencia de la tierra española.

El acto de valor realizado por los oficiales Daoíz y Velarde en la defensa del Parque de Monteleón el día dos de Mayo de mil ochocientos ocho, perdurará en la Historia de España como honorable ejemplo de heroísmo y de dignidad militar; el esfuerzo sublime realizado por el paisanaje en el que se confundían manolas, nobles, chisperos, estudiantes y el pueblo entero, fué inimitable y digno del mayor encomio, y hoy, el recuerdo de todo español bien nacido debe ser para aquellos, nuestros hermanos, primeros mártires de nuestra Independencia. Pero si entonces fué necesario morir en aras de la libertad, y nuestros mayores dieron su sangre en defensa de los sentimientos más preciados de la humana naturaleza, forzoso es reconocer hoy, que el pueblo español tiene que sostener una lucha aún más cruenta en el orden de las ideas y las costumbres, si no quiere ver eliminada *realmente*, aunque no *políticamente*, aquella independencia por qué luchó hoy hace un siglo.

¿Qué dirían aquellos nobles, fusilados por los franceses en el Prado, la Moncloa y en el Príncipe Pio, si vieran hoy á las pequeñas aristócratas entregadas á institutrices francesas por haber abandonado la dama española la función más augusta de una madre al abandonar el cuidado de sus hijas, que á ella solo corresponde de derecho? ¿Y qué coraje no se apoderaría de aquellos obreros que fueron asesinados por los franceses al pie de las cureñas de los cañones del Parque, si vieran hoy que los oficios más delicados y mejores son desempeñados en España por obreros franceses? Y aquella burguesía, aquella clase media, que abandonó Universidades, Escuelas, Agricultura é Industrias en defensa del hogar ultrajado por el francés invasor, ¿qué vergüenza no enrojecería sus mejillas si hoy viera que la juventud estudiosa de la clase media, abandona España para buscar en el extranjero la cultura, los conocimientos y la práctica en el manejo de las indus-

trias fabriles y su maquinaria? Y es que hoy se vive en un ambiente ficticio é ilusorio; y la decadencia y enervación de la nobleza por un lado, la soberbia y ambición de la burguesía por otro, y la ignorancia en que por culpa de las clases superiores se ha sumido al pueblo, contribuyen á que la ingerencia extranjera penetre en nuestras costumbres, nuestras leyes y nuestro idioma, viéndonos amenazado de una invasión más temible aún y vergonzosa que la de hace un siglo.

Es sencillamente estúpido, que siendo el habla castellana la más rica y abundante en frases con que poder expresar nuestras ideas, se vea plagada de multitud de galicismos que la desvirtúan y la quitan vigor.

Es inicuo que el obrero español atravesase grandes crisis y en la miseria vivan, mientras en España cobran sueldos decentes, cuando menos, obreros franceses. Daría risa si no diera antes ira, que un Juez, amparador de derechos, mantenedor de la justicia, sea retribuido en España con el mismo sueldo que un maquinista ó un *chauffeur*; y el sonrojo debía colorear el rostro de las clases acaudaladas, que consienten que capitales extranjeros exploten las más florecientes industrias y los mayores negocios, mientras el dinero español se entromete en las arcas de los avaros, ó es enterrado en papel de la Deuda Pública.

Hoy toda España festeja la memorable fecha, pero el mejor festejo será el propósito de regenerarnos llevado á la práctica. Copiemos del extranjero lo bueno, lo floreciente, lo que sea digno de imitarse, mas rechacemos en absoluto corrupciones que no nos llevan más que á perder esta independencia sagrada. Porque si así no se hace, caminaremos como ahora, con paso incierto y vacilante, á la retaguardia de la civilización y del progreso.

Juan TERRONES

Abogado.

A vuola pluma

El genio de la guerra, si que también el de la ambición, el presidente de la primera república francesa y luego su emperador Napoleón Bonaparte, encontró á sus miras ocasión favorable con las disensiones de familia del *bondadoso* Carlos IV y del ambicioso y mal hijo Fernando el *deseado*. Para proteger las pretensiones del último, invadió la España con un ejército de 100.000 bayonetas, al mando del general Murat, gran duque de Berg y antes mesonero; y el Portugal con 25.000 franceses y otros tantos españoles, según el tratado de San Ildefonso, á las órdenes del general Junot.

Fernando VII, obligando á su padre á la abdicación de los derechos á la Corona, fué proclamado rey el día 20 de Marzo de 1808, con el aplauso y alegría desbordante del buen pueblo de Madrid; alegría tan fugaz, cuanto que á los pocos días el Emperador enchiqueró al rey en Bayona, poniéndolo á buen recaudo en el Castillo de Valencey, hasta que por desgracia de aquel y la de los españoles lo soltó al terminar el año 1813.

Á Bayona partieron también desde Aranjuez, el día 25 de Abril de 1808, el *bondadoso*, su consorte y apéndice, según cuentan las historias, que también nos informan de las trapatistas, muy poco edificantes, que allí ocurrieron, en menoscabo de la dignidad de unos y otros, desprestigio de su realeza y provecho del prójimo y este prójimo era Napoleón, que teniendo en sus manos la corona de España, se le antojó ponerla en las sienes de su hermano José I, que por entonces gobernaba el reino de Nápoles. Era éste un príncipe de gallarda presencia, arregladas costumbres, buenas dotes de gobierno é indudablemente superior en todo y por todo al culebrón que se le desenroscaba por el pronto á los

ciegos españoles. Mas como parece que en el libro de los hados se escribió nuestro nombre, para elegir lo que más pueda perjudicarnos, antojóse á los de 1808 que el rey José era feo, tuerto, borracho, calavera, perdido, sin que el diablo tuviera por qué desecharle. Y á más de esto, que el carácter español, de suyo infeliz, sufrido, paciente, manso, no admite imposiciones de extranjería, se disparó cuando menos se espera y como don Quijote, lanza en ristre, va á destruir molinos de viento y rebaños de ovejas ó á dejarse las muelas en cualquier mala aventura de yanguéses ó vizcaínos.

Á los mandatos de Napoleón y á las fanfarronadas de Murat, contestó el pueblo de Madrid como todos sabemos. La lucha del pueblo con los 25.000 imperiales (puesto que el traidor Negrete, vendido al francés, no permitía que las tropas salieran de los cuarteles) era absurda, imposible. Pero herida la dignidad y el sentimiento patrio, este pueblo paciente, manso, sufrido, se revuelve contra sus opresores derramando su sangre generosa, y ofreciendo su vida en holocausto de su amada patria.

El sacrificio de Daoíz, Velarde, Ruiz y el pueblo madrileño en la defensa del Parque, el día memorable del 2 de Mayo de 1808, es conocido en Mostoles por un testigo presencial de aquella hécatombe, el sacerdote don Fausto Fraile. Los alcaldes don Andrés Torrejón y don Simón Hernández, dan el alerta en aquel célebre parte de laconismo espartano. «La patria está en peligro. Madrid perece, víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid á salvarle! que se encarga de circular Antonio Hernández, el *Postillón*, avanzando en un día á Trujillo, luego á Badajoz y demás pueblos de Extremadura y Andalucía.»

El mismo sentimiento de lucha surge, como reguero de pólvora, por toda la península española; todos se alzan contra el invasor, espontáneamente, con una verdadera *solidaridad* de la idea, sin pacto previo establecido, de vencer ó morir en defensa de la patria. Una mujer del pueblo, prendiendo mecha á un cañón, es la que inicia el combate en la capital de Extremadura (Badajoz). En la plaza pública de un pueblo de Castilla se alza el patíbulo para el que no se quiera pronunciar.

Empieza la heroica defensa en las provincias, rivalizando todas en hechos gloriosos, en sacrificios incalculables, en atrevimientos inesperados, en resistencias inverosímiles. Mas solo cumplí á mi objeto, para no hacer interminable esta relación, apuntar lo más saliente de lo ocurrido en la región de Extremadura.

La Junta central de Gobierno salió de Aranjuez los últimos días de Noviembre de 1808, deteniéndose dos días en Talavera y cuatro en Trujillo, donde discute y acuerda marchar á Sevilla y no á Badajoz; ordena el levantamiento y armamento de los pueblos, é invita al general inglés sir Jhon Moore que salga de Salamanca para la defensa de Castilla.

Por Enero de 1809 viene de Badajoz á Trujillo el general don Gregorio de la Cuesta, con el reorganizado ejército de Extremadura; desaloja á los franceses de Almaraz, corta el puente sobre el Tajo, pasa por Jaraicejo y Deleitosa; pero atacado el día 22 de Marzo por el general Víctor, tiene que replegarse hasta Villanueva de la Serena, compartiendo poco después la derrota de Medellín con el Duque de Alburquerque.

Lord Wellington, que estaba en Deleitosa el día 2 de Agosto de 1809, salía el 23 de Jaraicejo con dirección á Badajoz. Por entonces vendría á Trujillo el valiente Downie.

Conocido el fatal resultado de la batalla de Ocaña por el Duque de Alburquerque, se retiró el 3 de Noviembre desde el Puente del Arzobispo á Trujillo.

El bravo don Isidro Mir, causa 150 bajas á los enemigos, cerca de Miajadas, recogiendo prisioneros caballos y efec-

tos de guerra, por el mes de Abril de 1810; y en Junio siguiente, don Camilo Gómez sorprende en dicho pueblo de Miajadas á un destacamento francés que escoltaba un convoy, matando al comandante y 54 soldados y apresando muchos carros de harina que remitió á esta ciudad.

El 11 de Marzo de 1811 es tomada la plaza de Badajoz, después de la muerte del insigne Menacho, y, como consecuencia, las tropas francesas, que ocupaban la Extremadura, pasan á la guarnición de Sevilla, y el general Marmont, acosado por las guerrillas, se establece entre Almaraz y Plasencia, fortifica á Medellín y destaca al general Foy á Trujillo.

Hill y Girón, segundos jefes de los ejércitos aliados, derrotan á Girad, que había salido de Mérida, el 28 de Septiembre, para Cáceres y Arroyomolinos; los muertos y heridos son 400 soldados con el general Dambrousi; prisioneros 1400, entre ellos el general Brum, el duque de AreMBERG, varios oficiales, dos banderas, muchos fusiles y bagajes.

Derrotados los hermanos Cuestas, de Torrecillas (don Feliciano, don Francisco, don Félix y don Antonio), en la primera acción que el año 1808 sostienen con los franceses, luego toman bien la revancha; pues el 30 de Enero de 1811 acometen y matan al general Mariani y sus tres ayudantes, dispersando la división de 3.000 hombres que pasaba de la Pareda de San Román á Talavera la Vieja. Poco después, la guerrilla de los Cuestas aprendió dos capitanes y 16 soldados imperiales; en Febrero siguiente otros 16 soldados; en 26 de Marzo 26 dragones, y en el ejido de La Cumbre, en reñida acción, derrotan nuevamente á los franceses, matando 12 dragones y 30 granaderos que no quisieron rendirse. En el mes de Julio atacan á 150 franceses, en el Puerto de Santa Cruz, prendiendo á un edecán, un capitán, un correo y 26 soldados. En Agosto derrotan dos columnas, cogiendo á la primera quince prisioneros y matando un oficial y 28 granaderos de la otra. A los tres días, prenden á un teniente coronel con su asistente; otro teniente coronel, un oficial y su escolta de 14 soldados, en el mes de Septiembre, cerca de Plasencia; y una columna de 150 infantes, derrotan el día 15 de Octubre.

Son muy curiosas las comunicaciones dirigidas al general en jefe, por don Feliciano Cuesta, comandante del Escuadrón de Húsares francos toledanos, fechadas en Torrejón el Rubio á 15 de Octubre, y en Aldeacentenera á 2 de Noviembre de 1811.

A fines de Diciembre, esta guerrilla se encuentra junto al pueblo de Campañario, con la fuerte vanguardia de un gran convoy, atacándola, sin tener en cuenta el número, matando á los que no huyeron y apoderándose de 4.000 cabezas lanaras que conducían. Por Enero y Marzo de 1812 vuelven á zurrar á los franceses en Sierra Morena; lo mismo en Mayo, cerca de Hinojosa de Córdoba; en Junio, forzándoles á que abandonen el Castillo de Belalcázar; en Valverde de la Vera, en un combate que duró toda la noche, causan muchas bajas al enemigo; y finalmente, cuando los franceses, por Julio de 1812 se deciden por abandonar las posiciones que ocupaban en la villa del Puente del Arzobispo, los húsares francos toledados de don Feliciano Cuesta, les pican la retaguardia haciendo prisioneros y recogiendo hasta los equipajes para que puedan huir con más ligereza.

Y esta es la historia de Extremadura y de todas las provincias hasta quedar á España libre de gabachos.

¡Llor á todos! Españoles, ingleses y aun franceses, que no eran mancos y nos proporcionaron la ocasión de acreditar nuestro valor en la lucha, nuestra constancia en el empeño, nuestro tesón en las adversidades, nuestro amor á la santa independencia. Todos rivalizamos en esfuerzo y hasta en crueles represalias y heroicas brutalidades. Díganlo las tro-

pellas de los aliados al recuperar la plaza de Badajoz; díganlo los vandálicos soldados de Soult fusilando al anciano obispo de Coria, postrado en el lecho, de donde le arrancan para ejecutar su vituperable acción. Díganlo también los españoles, cazando franceses como conejos, en el primer descuido en que los pillaban, dándoles sepultura en las fuentes y hasta en las tinajas de vino.

Aparte tales errores, conmemoremos con el mayor entusiasmo la fecha gloriosa del 2 de Mayo, si es que no ha de servir solamente para aumentar la fiesta más al calendario. Si de esta fecha y de esta lucha titánica sacamos otra más cierta enseñanza; la de que España, con el esfuerzo individual de sus guerrilleros, con la federación de las supremas juntas populares, abandonada de sus reyes, huérfana de gobierno, casi sin generales, con escasos medios de defensa militar, no quiso someterse al yugo extranjero; y como querer es poder, humilló la cerviz del tirano de Córcega, del coloso de la Europa; del genio de la guerra, Napoleón I, únicamente con el proverbial tesón que la distingue y con el valor indomable de sus hijos.

¡Cuántas tiranías modernas podrían vencerse de este modo!

F. A. y T.
Procurador.

RESURRECCIÓN

Malos, muy malos vientos corrian en España en la primavera de 1808.

El desastre de Trafalgar, primero; el envío, después, de 10.000 hombres de nuestras mejores tropas á las órdenes del Marqués de la Romana, para formar parte del ejército de observación francés, escalonado entre el Rhin y el Vistula; más tarde, la penetración en la Península de tropas francesas al mando de Jurnot, Bessieres y Murat, so pretexto de apoyar las ambiciosas pretensiones de la división del Reino de Portugal, entre el príncipe de la Paz y el rey de Etruria, con la promesa de ceder á Carlos IV la mitad de las colonias portuguesas y reconocerle como Emperador de ambas Américas á la conclusión de la guerra; luego, el vergonzoso tratado de Fontainebleau; la caída del favorito Godoy, seguida de la abdicación denigrante del rey Carlos y de la proclamación del príncipe Fernando, precedidas de motines y asonadas; la huida cobarde de Carlos y María Luisa á Bayona, poniéndose bajo el amparo y protección del Emperador Napoleón Bonaparte, y entregando en sus manos la Corona real de España; el viaje engañoso del ya proclamado rey Fernando y el infante Carlos hasta Bayona y allí retenidos por el astuto Emperador, á pretexto de arreglar amistosamente las disensiones ocurridas entre los Borbones..... todo esto, traía soliviantados á los españoles, haciéndoles ver, con clarividencia suma, que una gran tempestad se fraguaba, temiendo oír de un momento á otro su fragoroso estallido.

Ah! El león español presagiaba la tormenta y rugía, rugía sordamente; su mirada, extraviada y calenturienta, no cesaba de agitarse en todas direcciones, tratando de inquirir la causa que tal malestar le producía, y de vez en cuando, una de sus enormes garras, blandía amenazadora en el espacio, en apocalíptico espasmo de furor.....

Y llegó, llegó por fin la tormenta; y cuando el primer trueno dejó oír su tableteo ruidoso, el león se alzó sobre sus cuatro patas, sacudió gallardamente su hermosa melena, irguió su enorme cabeza y lanzó un formidable rugido de ira, que el eco llevó en todas direcciones, llenando de pavor á todo el mundo y haciendo temblar, con la fuerza impulsiva de su hálito, al Ogro Napoleónico.

Jamás pueblo alguno experimentó sacudimiento tan grande como el que España sintió al verse herida por el gigante opresor de los pueblos; jamás en

la historia se encontró espectáculo tan grandioso, rayano en sublimidad, como aquel resurgir, aquel resucitar de un pueblo, fiel guardador de sus lares y de sus honrosas tradiciones; jamás ningún pueblo se lanzó á tan desigual lucha, sin dirección, sin jefes, en desorganización completa, sí, pero alentados por una sola idea común, por un solo espíritu de vindicación suma, por una fe inconmensurable.....

Y este pueblo, venció; este pueblo, supo hacer tascar el freno al César vencedor de todo el orbe, causando la admiración de los extraños; este pueblo, alentó á los demás oprimidos, les dió el ejemplo, les sacó del marasmo en que se hallaban, producido por el miedo, y de manera indirecta les empujó á la lucha, de la que más tarde habria de resultar la caída tremendamente ruidosa del imperio Napoleónico, y el cobro de la libertad de los pueblos.

Tan titánico fué el esfuerzo, tan rudo el choque, que este pueblo tan grande, cuyo nombre apenas cabe en la Historia, fue acometido de somnolencia, interrumpida, solo alguna que otra vez,

por cortos intervalos durante el último siglo; somnolencia tal, que produjo nuevos desastres de las Colonias; somnolencia que todavía se siente en todos los órdenes y manifestaciones de la vida social española.

Pero, afortunadamente, cierta corriente magnética, invisible, llevada en ondas desde un confín á otro de la Península, alza hoy los espíritus decaídos de nuestra raza. Con miedo, con temor pueril, vamos poco á poco asomándonos al ventanal europeo, ávidos de lucha, sedientos de reconquistar nuestros prestigios y glorias cual nuevo Lázaro resurgiendo al conjuro mágico del apóstol del progreso.....

Y no es extrañío, no, que en nuestro optimismo veamos en lontananza días bonancibles para esta querida patria tan lacerada y maltrecha, y que un nuevo sacudimiento viril la saque del marasmo en que yace sumida.

Joaquín Canoy

Oficial de Escribanía

Del libro de lo inmortal

Sobre un trono de argente pedrería,
para asombrar al orbe aventurero,
bajo el manto glorioso del guerrero,
un déspota surgió, gigante un día.

Soberbio de ambición y de ufanía,
triunfante el mundo recorrió su acero;
y el mundo, al conocer su desafuero,
el cetro le quitó que envilecía.

Y cuando, ya cautivo en Santa Elena,
aquel coloso que llevó cadena,
miróse esclavo en lo que vió por suyo,
tras de ver á los vástagos tiranos
suplicar amistades á su orgullo,
alcanzaba los cielos con las manos....

Nadie un fin auguró tan desastrado
á un honor y grandeza de tal suerte;
pasmado quedó el mundo, Francia inerte
yel leopardo británico asustado.

Como un ciclope heleno despeñado
creyéndose el más bravo y el más fuerte,
rodaron al abismo de la muerte
el déspota, el monarca y el soldado.

Sus legiones ¿qué fueron? Solo aristas,
que aventó el huracán de las conquistas;
su grandeza viril, bomba de espuma,
que deshecha quedó como las nieblas
al disiparse la pesada bruma
que al continente le envolvió en tinieblas.

Aquel genio inmortal, titán egregio,
con estoicismo igual á los ungidos,
oyó los cañonazos descreídos
que le robaban todo privilegio.

Y, parias del dolor, sin un arpegio
que alabara sus hechos maldecidos,
fueron en torbellino confundidos
despotismo, corona y manto regio.

Y cuando, ya cautivo en Santa Elena,
aquel gigante que arrastró cadena,
con la experiencia de su infiel arcano,
miróse esclavo en lo que vió por suyo,
bajó del cielo su cerebro insano:
un mito es la ambición y otro el orgullo....

Pedro SÁNCHEZ MORA.



BOSQUEJOS

Hoy hace un siglo....

La marina destruida en Trafalgar, desorganizado el ejército, acobardado el Poder, desorientado el pueblo, amenazado y prisionero el que había de ser funesto rey de España, inepto y sugestionado por el Emperador, el pusilánime Carlos IV; sin Hacienda, sin organización, hasta sin ideales, y mientras, Napoleón, sojuzgando a Europa y considerando patrimonio imperial el dinero y la sangre española; éste era el triste estado de la España, sujeta a los caprichos de Bonaparte, hoy hace un siglo.

Apoderado el enemigo de media península, mandando sus generales como dictadores, sirviendo de ludibrio el trono de San Fernando, al orgullo insostenible de la soldadesca de un advenedizo, diciendo pestes el degenerado descendiente de un Carlos III de la generosidad de un pueblo, ensoberbecido el francés y amilanado el mundo; éste era el triste resultado de una política funesta, en la España de hace un siglo.

Todo conspiraba en contra de nuestra libertad. Los mismos reyes, por quien se iba a la lucha, repitiendo la Historia, nos abandonaban, a merced del conquistador; pidiéndole de rodillas, con vergonzoso servilismo, castigara a los rebeldes que así les defendían. ¡Tristes de los pueblos que luchan por sus caudillos! No era posible que la nación despertara, y sin embargo despertó.

Sumido el pueblo en un estado letárgico, mezcla de sorpresa y odio, al percibir los primeros choques de las cadenas que le tendían, bastó solo un grito osado para que se encrespaba, como se encrespan las olas de la mar, meciendo, cual débil juguete, al vapor coloso que segundos antes se creyó dueño de su superficie.

Y esto el pueblo, solo el pueblo: ni un aristócrata que defendía a sus reyes, ni un general que rompa la disciplina, ni un personaje que subleve al pueblo; es solo la nación, eso que llaman los soberbios, plebe, la que cuando los nobles huyen, porque no es hora de repartir mercedes, y el ejército no la auxilia y los poderosos se esconden y sus reyes la abandonan, se levanta sola, y con todo el valor de sus actos, empuña la espada legendaria, grita: «Guerra!» y lanza un reto, capaz de engendrar mofa, al Capitán del siglo.

Muy débil es y el enemigo grande. Y sin embargo ¡ella vencerá! ¡Qué tesón de raza! ¡Qué estoicismo épico! No es el orgullo de raza, es el santo alborozo del hijo de un pueblo que siempre fué libre.

¿Quién superó a Zaragoza? ¿Quién igualó a Gerona? ¿Quién truncó la disciplina como Ruiz, Daoiz y Velarde? Palafox simula la indómita bravura de un pueblo, y frente al torrente asolador de una espada invencible, esgrimida por otros trescientos mil persas, surge un nuevo Leónidas, que blande la suya, como el héroe griego, hasta morir matando: Alvarez de Castro; y deteniendo el empuje del invasor, se alzan sobre unos débiles lienzos de murallas otras segundas Termópilas.

Dueños de España los invasores, sin posible resistencia en parte alguna, prisionero el sanguinario Fernando VII, obcecado su padre, el imbécil de Carlos IV, y sorprendido el pueblo, Napoleón tiende su mirada de águila sobre el hispano suelo y murmura, con arrogancia de déspota, la frase de todos los conquistadores: «¡Mío!»

Sus legiones atraviesan los nevados Pirineos. España inclina la cerviz, mientras ruge de cólera. A su desesperación la falta un grito, pero ese grito, que salvó a cien pueblos, no llega. Sus reyes la abandonan. Y ese pueblo, que a torrentes derramó su sangre por sentar en el solio de sus monarcas a un vástago de Borbón, brama de ira ante el despojo sacrilego, sin comprender que su rey le abandone.

España va a sucumbir. Y va a sucumbir, no como Cartago, sobre el último muro de su ciudad; va a sucumbir peor que Irlanda, menos digna que Polonia, con menos heroísmo que Bizancio; va a caer igual que cayó la emperatriz Roma, sin gloria, sin defensa, sin rasgo de valor ni motivo de queja, entregando a la brutalidad de otros nuevos bárbaros el poema decantado de su leyenda, y ocultando, cobardemente, el rostro entre las manos para llorar a sus anchas, como los pueblos lloran....

¡No! España no sucumbe, no puede sucumbir. El pueblo que dictó leyes al mundo desde una estepa de Castilla; el que a punta de espada mudó a capricho los contornos de las naciones; el pueblo que abrió los mares para buscar un mundo; el que ensanchó sus fronteras para saciar el empuje de sus guerreros; el pueblo que deshizo a la morisma y arrolló al otomano; el que resistió a diez Césares y diez razas, no cae, no puede caer, y si cae, será como cayó Sansón bajo las columnas del templo, arrastrando al mundo en su caída....

El grito que España espera tiende los aires. Madrid lucha cuerpo a cuerpo.

¿Que es vencido? ¿Qué importa! Más derrota fué el Guadalete; hasta Cantabria llegó el saraceno y allí surgió un Covadonga que aniquiló sus huestes.

El grito que se esperaba, llegó en una aurora de grana. España, cuando vierte su sangre, la derrama con plétora.

No fueron las regiones, no fué el ejército, no fué el paisanaje, no fué nadie y fueron todos, fué solo la sangre, el alma española, la que sintió el escalofrío de las hecatombes, y detuvo el torrente, y arrolló sus aguas.

El águila vierte sangre de justos, y desde diez mil pueblos de la península se pide venganza y se tienden manos inexorables, buscando el cuello de aquel águila que osó posar sus garras en el trono de un pueblo.

Jerjes y su millón de soldados no son nada ante el valor de un pueblo.

Bailén muestra a Europa como se vence y Zaragoza y Gerona le enseñan a morir.

Desde las columnas de Hércules hasta el mar Cantábrico, desde Lisboa a Sagunto, una raza invicta, destrozando la soberbia del Emperador, enseña al mundo como se muere....

La Europa, asombrada, abre los ojos, cegados ante la luz que de occidente llega. Inglaterra augura un desastre y da la voz de alerta. Prusia, desgarrada, y Austria, vencida, se estremecen de entusiasmo. Los pueblos oprimidos lloran de júbilo. Y el águila triunfal, que en raudo vuelo avasalló a un mundo, tras un nimbo de astros como «el sol de Austerlitz», afila sus garras, vislumbrando, en aquella aurora roja, los tristes resplandores del sol de Waterloo.

Triste destino la ambición del genio! Desde un solitario peñasco del Atlántico y prisionero de los ingleses, pudo el titán, en sus días de desgracia, abarcar el dominio que quedaba al que pensó sojuzgar un mundo.

Los pueblos dormitaron tranquilos por primera vez desde hacia veinte años, y aquellos monarcas orgullosos que se prosternaron, con envidioso servilismo, ante su espada vencedora, descansaron sobre sus tronos, achacándose cada uno, con risible soberbia, el mérito de haber, vencido y encadenado a aquel que, si era otro déspota, valía él solo así como sus cien veces más que todos ellos.

Sólo, abandonado, sin resto de poderío ni mirada de compasión, solo cupo al genio, en aquel miserable islote de Santa Elena, la satisfacción de ver como el pueblo que le arrojó del trono padecía el calvario del cobarde monarca a quien él destituyó.

Triste final de una epopeya homérica! Ese es el mejor ejemplo para los pueblos que luchan por un rey....

Yo-Fu.

La muerte de Daoiz

Soldados: Mal aconsejado el pueblo de Madrid, se ha levantado y cometido asesinatos: bien sé que los españoles que merecen el nombre de tales, han lamentado tamaños desórdenes, y estoy muy distante de confundir con ellos unos miserables que solo respiran robos y delitos. Pero la sangre francesa vertida clama venganza. Por tanto, mando lo siguiente:

Artículo 1.º Esta noche convocará el general Grouchy la comisión militar.

Art. 2.º Serán arcabuceados todos los que durante la rebelión han sido presos con armas.

Art. 3.º La Junta de gobierno va a mandar desarmar a los vecinos de Madrid. Todos los moradores de la corte que, pasado el tiempo preciso para la ejecución, anden con armas ó las conserven en su casa sin licencia especial, serán arcabuceados.

Art. 4.º Todo corrillo que pase de ocho personas, se reputará reunión de sediciosos, y se disparará a fusilazos.

Art. 5.º Toda villa ó aldea donde sea asesinado un francés, será incendiada.

Art. 6.º Los amos responderán de sus criados; los empresarios de fábricas de sus oficiales; los padres de sus hijos, y los prebostes de conventos, de sus religiosos.

Art. 7.º Los autores de libelos impresos ó manuscritos, que provoquen la sedición; los que los distribuyeren ó vendieran; se reputarán agentes de Inglaterra, y como tales serán pasados por las armas.

Dado en nuestro cuartel general de Madrid, 2 de Mayo de 1808.—Firmado: Joaquín.—Por mandado de S. A. I. y R., el jefe de Estado mayor general, Belliard.

Los atropellos más sangrientos que registra la historia contemporánea de todas las naciones, fueron las realizadas por las tropas de Murat en Madrid, el día 2 de Mayo de 1808.

El paisanaje, indefenso, había sido asesinado materialmente por las tropas francesas en las calles de nuestra corte. Largo y prolijo sería la enumeración de hechos que comprobasen lo anteriormente afirmado en este artículo. El draconiano bando que al principio se copia textual, es la prueba más elocuente que podíamos citar en demostración de nuestro aserto.

Esta es, por tanto, la explicación más racional que puede encontrarse a aquel levantamiento unánime, a aquella indignación popular, y que a los franceses que eran nuestros amigos por aquel estúpido pacto de familia que nos llevó a la ruina; al desastre de Trafalgar, por la ineptitud de un almirante y las arrogancias de Napoleón, fueran desde aquel día odiados.

Les era imposible a los franceses la toma del Parque. Los repetidos ataques de las tropas del Emperador, eran repelidas por Daoiz, ayudado por una compañía de infantes al mando del teniente Ruiz de Mendoza, y los grupos del paisanaje que defendía el recinto con una bravura y un tesón admirables.

Velarde había muerto. Su muerte exasperó más y más a los defensores, y las compañías francesas que alineadamente marchaban, eran materialmente barridas por el nutridísimo fuego de los españoles.

El estampido del cañón; los gritos de guerra de tantos hombres iracundos, habían excitado los ánimos, hasta el delirio, de fiebre patriótica. Desde las ventanas, desde las azoteas, las mujeres lanzaban sobre las tropas invasoras, calderas y sartenes rebosando agua y aceite hirviendo. Diríase que cada casa de la villa era un baluarte de defensa en que los supervivientes se amontonaban atrincherándose con los mismos cuerpos de sus muertos. No era ya el grito de independencia, no. Era la ira, la rabia desplegadas. Era ya una lucha verdaderamente epiléptica.

Y Murat había comprendido que era absolutamente imposible la toma del

Parque. Aquellos grupos de indisciplinados aumentaban por momentos. Afluían grupos y más grupos por todas las calles adyacentes....

Entonces se llevó a cabo por los franceses la acción más indigna, la argucia más ruin que registra la historia. Un oficial francés, seguido de unos cuantos soldados, se adelantan pidiendo Parlamento. Engañado Daoiz, se acerca hasta él, y en el momento mismo, es rodeado por los soldados de Murat, que le acribillan entre sus bayonetas. Así concluyó Daoiz, y con su muerte la defensa del Parque; defensa tan heroica, que para encontrar una comparación igual de heroicidad, de indomable bravura, tenemos que llegar hasta los tiempos legendarios.

Y aquella noche serena y augusta, recamada de titilantes estrellas, las calles de la villa del Oso presentaban en su soledad el aspecto más triste que puede forjar la humana fantasía. Las calles de Preciados, Alcalá, todas las afluyentes a la Puerta del Sol, tomadas por las tropas francesas militarmente. Los soldados francos de servicio entregándose al libertinaje más asqueroso, encendiendo más la chispa, que sería al día siguiente en toda España inmensa hoguera. El inmenso sentimiento de un pueblo honrado, herido en el más noble de sus sentimientos.

J. F. M-M.

NOTAS BIOGRAFICAS

DE

D. Jacinto Ruiz de Mendoza

honra y orgullo de la Infantería Española

Don Jacinto Ruiz de Mendoza, nació en el campo de Ceuta, de familia noble, el día 16 de Agosto de 1779, siendo bautizado en la iglesia de los Remedios de dicha ciudad.

Aficionado desde los primeros años de su juventud a la vida militar, a ella consagró su vocación, ingresando como cadete en el regimiento fijo de dicha plaza en 17 de Agosto de 1795, ascendiendo a segundo subteniente del mismo regimiento en 10 de Julio de 1800; pasó a subteniente del de voluntarios del Estado en 21 de Enero de 1801, y fué ascendido a teniente del mismo en 12 de Marzo de 1807.

El día 2 de Mayo de 1808 fué cubriendo un puesto en la tercera compañía del segundo batallón de voluntarios del Estado, siendo su participación en los sucesos de este día la siguiente, recogida y extractada de las distintas que circulan y basada especialmente en el «Elogio del teniente Ruiz», escrito en 1808 por Fernández Sardino, médico extremeño, y en las «Noticias» que sobre aquel y el regimiento de Infantería de Victoria «El Vencedor», tiene publicadas don Enrique Amado.

Iniciado el movimiento popular contra los franceses, al darse la voz de la agresión al ayudante de Murat (Augusto Langrage y otro de guardias walonas, los que debieron su salvación a la intervención pronta de la guardia Imperial), y poco después, cuando la multitud, rompiendo los arrees y tiros del coche que conducía a los infantes don Antonio y don Francisco, con el ánimo de evitar su marcha, fué disuelta a cañonazos por un batallón de franceses, sembrando el pánico y la muerte entre el pueblo madrileño, hallábase la guarnición española, compuesta de unos 3.000 hombres, retenida en los cuarteles por orden del capitán general don Francisco Javier Negrete, y vigilada por el enemigo.

Generalizada la lucha á impulsos de los resentimientos que abrigaban los pechos españoles y por los vandálicos asesinatos que cometieran los soldados de Napoleón entre aquella muchedumbre indefensa que presenciaba la salida de los infantes, no era fácil á nuestros soldados secundar y ayudar á los suyos, á aque-

llos paisanos que entre el terror, el espanto y la venganza hacían frente al enemigo con notable desventaja.

En la calle Ancha de San Bernardo y en la casa denominada «Mejorada», cuartel del regimiento de Vitoria, se encontraba encerrado también este cuerpo, mandado por el coronel, marqués de Casa-Palacio (más tarde ayudante de campo de José Bonaparte), hijastro del ministro de la Guerra don Juan Manuel Alvarez de Foria, y aun cuando grandes fueran los anhelos de aquel cuerpo por tomar parte y participar de la empezada lucha ni le era fácil ni aun acaso podía intentar, pero el teniente Ruiz, impedido por el amor patrio, el estampido del cañón y el griterío de aquellos españoles que huían aterrorizados y ávidos de venganza, logra romper el círculo en que se encuentra, seguido de la 3.ª y 4.ª compañía del segundo batallón; incorporase á un grupo de paisanos que se dirigen al Parque en busca de armas, llegan á él, y el teniente Ruiz, adelantándose, sin otro ataque que su continente fiero, sin más cañones que sus palabras amenazadoras, de pasar á cuchillo á la guarnición francesa, hacen Daoiz y Velarde, asistidos del valeroso Ruiz, rendir las armas á 75 franceses, un jefe y cuatro subalternos que hacían guardia en el Parque de nuestra Artillería.»

Abiertas las puertas del Parque, la multitud penetra en él y se arma, acudiendo apresurada á su defensa; unida á los soldados se fracciona y reparte, tomando las alturas próximas unos, mientras otros hacen prisioneros al destacamento imperial y arrastran á brazo cinco cañones, enfilando las calles de San Pedro, San Bernardo y San José.

Ruiz, acompañando y ayudando á Velarde se lanzan á la lucha, enfilando su cañón hacia una columna francesa que avanza á tomar el Parque y hacia ellos se dirige. El cañón vomita metralla sobre el enemigo, la muerte se da y se recibe de igual manera, y el valor y el heroísmo brilla con toda su fuerza y poderío.

El general Lefranc, que manda la columna francesa, resistió el ataque de la batería española; Daoiz cae mortalmente herido y Jacinto Ruiz recibe un balazo en el brazo izquierdo, que le produce una herida de consideración, la cual ligó con un pañuelo el exento de guardias de Corps, don José Pacheco. Vendado el brazo vuelve el teniente Ruiz á su puesto, al lado de Velarde, á quien faltándole metralla para su cañón carga con piedras de chispa, y vuelve á arreciar el combate. Al poco, y bajo pretexto de parlamento, ve Ruiz á su compañero caer acribillado á bayonetazos por un grupo de franceses, é imposibilitado ya para asistir á la artillería, que enmudece, coge un fusil y continúa la resistencia desde las habitaciones interiores, hasta que cayó herido mortal. Una segunda bala enemiga le penetra por la espalda saliéndole por el pecho.

Hasta este momento no fueron dueños los franceses del palacio de Monteleón. El capitán Goicochea capituló enseguida, concluyendo tan sangrienta y heroica escena penetrando los franceses al Parque atacando á la bayoneta á los contados supervivientes y pisoteando los infinitos cadáveres de artilleros, infantes y gente del pueblo, heroicos defensores de la patria y mártires del amor á ella.

Recogido del suelo el teniente Ruiz casi exánime, fué conducido al cuartel, pero sentenciado á muerte por Murat; con objeto de sustraerle á sus iras le trasladaron por la noche á casa de doña María Paula Variano, encargándose de su asistencia don José Rives, sabio médico y docto catedrático de San Carlos, quien logró llevarle hasta la convalecencia; pero ávido el heroico Ruiz de pelear nuevamente en defensa de la tan ultrajada y dolorida patria, se fugó á Badajoz, teniendo aun abiertas las heridas, sorprendiéndole la muerte en esta ciudad de Trujillo el día 13 de Marzo de 1809, siendo enterrado en la iglesia de San Martín, según consta por la si-

guiente copia de la partida de defunción, siendo una verdadera lástima no saber cual sea su sepultura, donde el pueblo de Trujillo depositaría diariamente flores que la ornaran, reverenciando en ellas las virtudes del héroe cuyo nombre bendecimos y admiramos.

Partida de Defunción.

«D. JACINTO RUIZ.—En catorce días del mes de Marzo de mil ochocientos nueve, se dió sepultura eclesiástica, en esta Parroquia de San Martín de Trujillo, al cuerpo de D. Jacinto Ruiz, de estado soltero, Teniente Coronel de Ubalonas, el que para morir recibió el santo sacramento de la Extremaunción, se le dijeron por su alma las misas de cuerpo presente, novena y cabo de año, y para que conste lo firmo.—Riqueros.» Libro 4.º de Defunciones, folio 171.

J. M. G.

El Centenario en Trujillo

Debido á la iniciativa de nuestro Director y costeados por la Redacción de este semanario, excelentísimo Ayuntamiento, Capitán y oficiales del 6.º Depósito de sementales, asociados á la idea, se celebrarán hoy solemnes funerales y misas, en la iglesia de San Martín, por el eterno descanso del heroico teniente Ruiz y trujillanos muertos en la guerra de la Independencia, pronunciando la oración fúnebre el presbítero y notable orador sagrado don Eusebio Carrasco.

Con tal motivo se han repartido esquelas de invitación á todas las sociedades, gremios y particulares, rogando por nuestra parte á los que no la hubieran recibido dispensen nuestro involuntario olvido, única causa que lo habrá motivado y que subsanamos desde estas columnas, suplicando perdones.

La Comitiva y duelo, representado por el señor Alcalde, Comandante militar y nuestro Director, saldrá de la casa Ayuntamiento, regresando á ella concluidos los funerales.

Por la tarde, á la hora anunciada en los prospectos, se celebrará una novillada, organizada por aficionados de la localidad, cuyos productos se invertirán en limosnas á familias pobres (según se dice en los carteles.)

Por la noche función de gala en el Teatro, presidida por el excelentísimo Ayuntamiento y Autoridades, poniéndose en escena «La Jota Aragonesa», drama original de don Antonio Hurtado y don Gaspar Núñez de Arce.

En los entreactos se leerán poesías alusivas y dedicadas al suceso que se conmemora, entre ellas una oda de nuestro compañero en Redacción Sánchez Mora (Yo-Fú), terminando la fiesta con la lectura de un trabajo en prosa titulado «¿Qué es la Patria?», escrito para tal fin por nuestro director señor Martínez Gala.

Los productos líquidos también serán destinados á fines benéficos.

El excelentísimo Ayuntamiento, en sesiones celebradas anteriormente, á fin de conmemorar el primer Centenario de la guerra de la Independencia, acordó dar el nombre de Plaza y calle de Ruiz de Mendoza, al paseo del Mercadillo, por ser el mejor y más concurrido y estar allí la Casa Ayuntamiento.

El Ayuntamiento de Ceuta, en delicada reciprocidad, correspondiendo á este Municipio, ha dado el nombre de ciudad de Trujillo á una de las más principales y nuevas vías de aquella ciudad.

También se acordó poner el nombre de Alvarado á la calle de Horno de los Corrales, y el de García de Paredes á la calle de García.

Mucho nos agrada que el Ayuntamiento vaya dando á las calles de Trujillo el nombre de hijos ilustres de esta ciudad, pues en ello estábamos interesados y varias veces llamamos su atención desde estas columnas, muy especialmente hace pocos números, excitándole á tomar esos acuerdos con motivo de la fecha que conmemoramos hoy.

Siempre fué sinónimo de hidalgo, patrio sobrio y valiente el nombre de «Español.»

En cuantas ocasiones necesitó la patria de sus hijos, surgieron abundantes los Ruiz, Daoiz y Velarde. Verdú en Melilla, lucha cuerpo á cuerpo y vence á triplicado número de enemigos; Eloy García en Cascorro, se ofrece al sacrificio y recomienda á su Capitán (un extremeño) tiren de la cuerda que sujeta á la cintura y cuyo extremo le entrega, para que libren el cadáver de la saña enemiga; ayer, soldaditos de este Depósito de Sementales, se ofrecen á porfía, y dejan arrancar tiras de piel para salvar la vida de un camarada; mañana.... cualquiera, ¡un español!

¡Y dicen que degenera la raza! La misera materia, el esqueleto y el músculo podrán degenerar y de hecho se atrofian por deficiencias en la higiene y más principalmente de la alimentación; ¡pero el espíritu español!, ese nunca, es inmutable, solo necesita sustituir por otro el raquítico cuerpo que le sirve de armazón.

Por eso al festejar hoy á nuestros héroes de la Independencia, no hacemos más que honrarnos con la celebración de un acto que, si sublimado por las circunstancias de lugar y tiempo en que se realizó, no pasa de ser una ordinaria exteriorización del valor innato de nuestro pueblo, de nuestra España heroica.

¡Felices sus hijos que tienen la honra de ser el motivo de tal ocasión!

Pedro Rincón

Veterinario del 6.º de Sementales.

¿Qué es la Bandera Española?

El símbolo de la Patria, el emblema de todas las glorias pasadas, la esperanza de las del porvenir, el recuerdo vivo de cuantas grandezas históricas nos enorgullecen, la significación de lo más noble y elevado, la representación de cuanto nos es querido y respetado, la imagen venerada de nuestra madre, de nuestra familia, de nuestro hogar, de nuestra religión, de nuestra cuna, la depositaria de nuestro honor, la quinta esencia, en fin, de todos nuestros amores y más idolatrados respetos, esto es la bandera nacional.

El sentimiento de amor á su bandera, puede decirse que es innato en el hombre, por eso puede afirmarse que el hombre que no ama á su bandera, que el que no sienta en su alma religioso respeto por la insignia sagrada de su patria, está mucho más cerca de la fiera que de la obra suprema del Creador. Quien sea capaz de faltarle al respeto, lo será también de profanar las cenizas de los que le dieron el ser.

Hay que morir: muere el hombre de sus trabajos, de sus vicios, de las enfermedades, de la extinción irremediable de su misera vida; y pues que hay que morir, y pues que todo mata, el aire, el fuego, el sol, la lluvia y cuanto Dios ha creado, y Él mantiene.... ¡dichosos los que mueren siguiendo la bandera, heroicos, sublimes, transfigurados!

El recluta, pues, al profesar en la religión de la patria, ó sea en el Ejército, y al prestar el solemne juramento de defender la bandera hasta derramar la última gota de su sangre, cumple con la misión más pura y el más hermoso de los deberes que las leyes de todos los pueblos cultos imponen á todo ciudadano honrado.

El buen patriota, es siempre un buen ciudadano. El buen ciudadano, es buen hijo, buen hermano y buen padre. El buen hijo, es siempre un buen soldado.

¡Llor al que sabe morir por su bandera!
¡Miserable el que la ofenda ó la deshonre!

Carmelo Torres Izquierdo

Cabo de la Guardia civil.

PENSAMIENTO

La mayor parte de las revoluciones han sido principiadas por los mismos que más tarde debían ser sus víctimas.

Siendo una conclusión deducida de las narraciones de la historia y una ley fundada en el hecho, no podía eximirse de ella el gran Napoleón y así fué. Después de repartir cetros y coronas, dividir y conquistar estados, terminó repartiendo su ejército entre los hielos y estepas de Rusia. ¡Justa y terrible ley la de la compensación!

Una cosa grande hizo su genio guerrero entre los muchos crímenes, maldades, estragos, ultrajes y latrocinios. Levantar la bandera española entre nimbos de gloria sobre el vuelo de sus águilas; escribir en sus pliegos gloriosos nombres de héroes, y agregar á la Historia patria, las más hermosas páginas de sus narraciones.

J. MARTÍNEZ GALA

Director de «LA OPINIÓN»

De Sociedad

—A don Manuel Artaloytia y su esposa doña Eladia Terrones, les ha sido concedida, por el Obispado de esta Diócesis, previa autorización de Su Santidad, licencia para celebrar misa en su oratorio particular.

Felicitemos á los señores de Artaloytia por tal beneficio.

—De sus posesiones de Guadaperalón, donde han pasado larga temporada, regresaron don Luis Martínez Gutiérrez y señora; habiéndolo efectuado de la suya de las Gamias don Alejandro Sánchez y familia.

—En las solemnidades que estos días se celebran en Ceuta, en honor del teniente Ruiz, hijo de aquella ciudad, y en conmemoración del 2 de Mayo de 1808, representará, en delegación de nuestro Ayuntamiento, á esta ciudad de Trujillo, el hijo de la misma y estimado amigo, el teniente de guarnición en aquella plaza don Juan Mediavilla.

—Tenemos entendido que á la función taurina de esta tarde, dado el fin patriótico y caritativo que tiene, asistirán á darla realce todas las señoritas, ataviadas con la clásica mantilla. Mucho nos alegraríamos que lo que es solo rumor se confirmara.

Arrendamientos.

En subasta privada, que tendrá lugar el día veinticuatro de Mayo, se arrienda á pasto y labor, por cinco años, la dehesa MONTECILLO DE DELEITOSA.

El pliego de condiciones puede examinarse, todos los días, en la administración de la excelentísima señora Marquesa viuda de la Conquista y de Albayda.

También se arrienda la dehesa «Burdallo el Chico», á puro pasto, de cabida para 130 vacas y 120 cerdos. Colocación de primavera.

Para tratar, con don Basilio Flores, en Torrecillas de la Tiesa

El día 24 del pasado Abril, después de larga enfermedad, falleció nuestro estimado amigo y suscriptor don Benigno Méndez Herrera, Presidente de la Junta provincial de Unión Republicana de Cáceres.

La tierra le sea leve.

A sus desconsolados hijos y demás familia hacemos presente nuestro pésame, deseándoles la resignación necesaria á tan duro golpe.

Esta tarde á las seis y en los demás días á la misma hora, dará principio la novena que las Hermanitas de los Pobres celebran en su iglesia á su Madre y Patrona N. S. de los Desamparados.

El día 10 celebrarán la función solemne, siendo orador don Paulino Izquierdo, Párroco de San Clemente (Viñas.)

El día 29 del pasado, á la avanzada edad de ciento cuatro años, falleció Justa Manzanedo Gallego.

D. E. P.

Segunda subasta

Por falta de licitadores en la primera, se celebrará segunda subasta, con rebaja de los tipos de tasación, el 3 de Mayo, en la Notaría de esta ciudad, de las fincas siguientes:

VIÑA de la «Sotarraña», con sus anejos de las «Clementas» y huerto de «Alarcón», en el pago de viñas de Mardroñera.

Hora, de diez á diez y media. Tasación, 12.500 pesetas.

DOS CERCAS unidas, con casa y corralada para criadero de cerdos, al sitio de la charca de la Magdalena, término de Trujillo. Hora, de diez y media á once. Tasación, 7.500 pesetas.

Agencia Moreno Gaxiola

Agencia Moreno Gaxiola. Representación en la ciudad de México de los artículos de la casa de la señora...

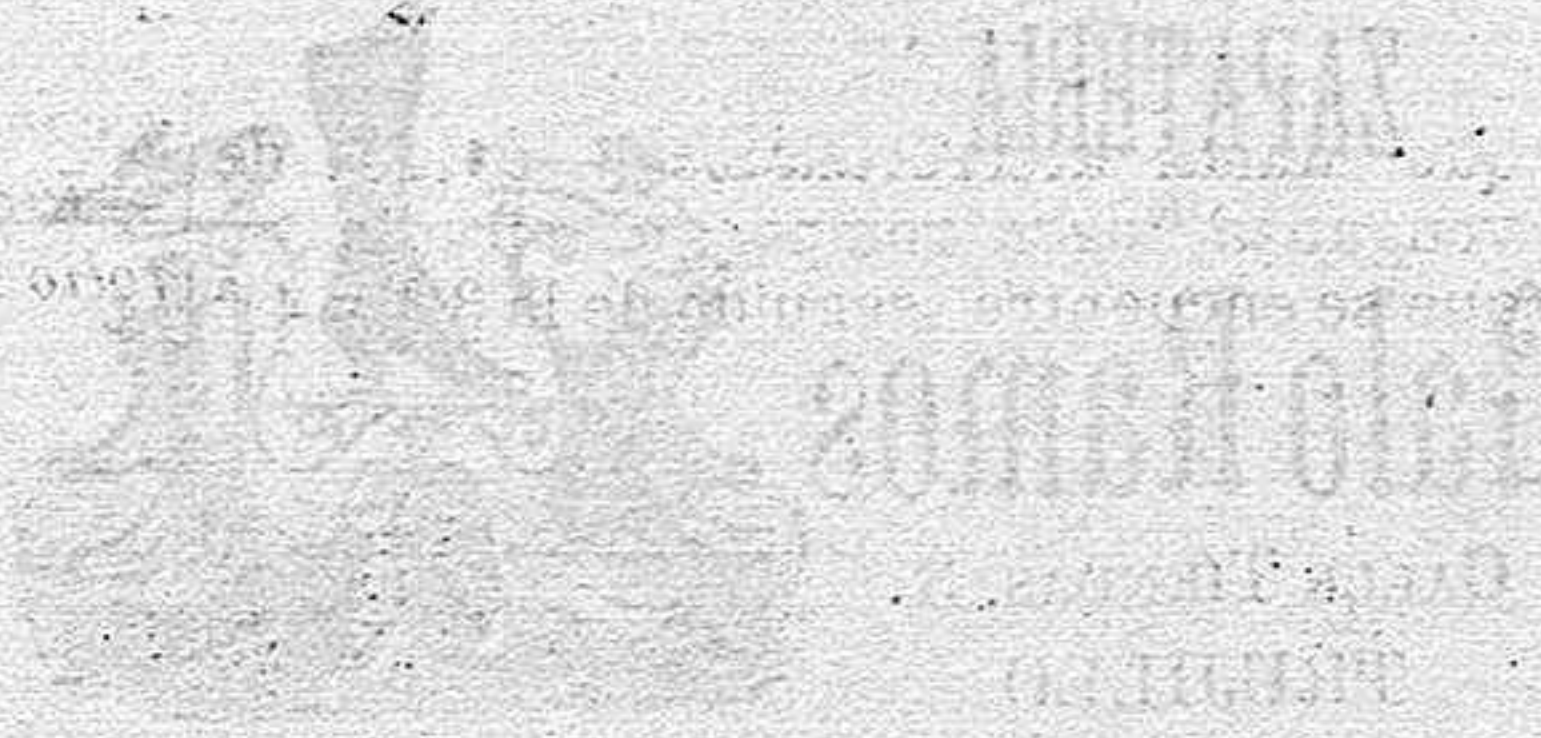
Relojeria Suiza

ANTONIO ZAVATOLATA

Relojeria Suiza. Relojes de bolsillo y pared de todas clases y precios especiales. Talleres especiales de composiciones y reparaciones.

Vinilos e Lijos

Vinilos e Lijos. Gran variedad de vinilos y lijos para uso doméstico e industrial. Precios especiales.



GRAN SASTRERIA. Especialidad en el corte de trajes...

Relojeria Suiza. Relojes de bolsillo y pared de todas clases y precios especiales. Talleres especiales de composiciones y reparaciones.

Vinilos e Lijos. Gran variedad de vinilos y lijos para uso doméstico e industrial. Precios especiales.

MODERNA

de Julio Barrios Gata

FOTOGRAFIA

TALLER DE FOTOGRAFIA. Especialidad en el desarrollo de películas y en el montaje de álbumes...

PARADISI. Especialidad en el desarrollo de películas y en el montaje de álbumes...

Relojeria Suiza. Relojes de bolsillo y pared de todas clases y precios especiales. Talleres especiales de composiciones y reparaciones.



PARADISI. Especialidad en el desarrollo de películas y en el montaje de álbumes...

Relojeria Suiza. Relojes de bolsillo y pared de todas clases y precios especiales. Talleres especiales de composiciones y reparaciones.

TALLER DE FOTOGRAFIA. Especialidad en el desarrollo de películas y en el montaje de álbumes...

Flórida Cruz Martín

Flórida Cruz Martín. Almacén de Maderas, Taller de Carpintería y Ebanistería. Casa de Maderas, Talla y Torcido. Y esos Cementos Cal. Ladillos. Tejas y Canchales para todos los usos.

LA OPINION

LA OPINION. Redacción: Plaza de Alarcón, 7 - TELÉFONO. Administración: Plaza de San Miguel, 1. En el mes de agosto de 1934 se publica el número 10 de la revista...

GRAN SASTRERÍA

— DE —

Agustín Moreno Casillas

ZURRADORES, 16.—TRUJILLO

Novedad en trajes para caballeros y niños, confeccionados con arreglo á los últimos figurines.

Representante en Trujillo de la casa constructora de los acreditados IMPERMEABLES ingleses marca «EL GALLO.»

Relojería Suiza

— DE —

ANTONIO SANTAOLARIA

TIENDAS, 20.—TRUJILLO

Variado surtido en relojes de bolsillo y pared, de marcas acreditadas, á precios baratísimos.



Relojes despertadores de varias clases y precios.

Taller especial de composturas, garantizadas.

Viuda é Hijo

de M. Fernández

TIENDAS, 1.—TRUJILLO

Ultramarinos y Coloniales. Porcelana, Loza y Cristalería. Inmenso y variado surtido en cuadros y espejos.

Cordelería, Calzado y otros artículos. Abundante surtido de porcelana de Sévres, en vajillas, juegos de tocador, de tés, de cafés y de almuerzos.

Servicios completos de mesa en cristalería. 1, TIENDAS, 1.

ZAPATERIA

DE

Galo Ramos

CALLE TIENDAS, 3. TRUJILLO



En este acreditado establecimiento se confecciona toda clase de calzado á precios económicos.

Chanclos de goma á todas las medidas.

Especialidad en calzado de lujo.

ULTRAMARINOS

DE

Ramón Sánchez

(EL VIVO)

Calle Nueva, 8 y 10.

Vinos de Jerez, Montilla y Málaga, y aguardientes, jarabes y licores.

Conservas de frutas, legumbres y pescados.

Bacalao de Escocia y de Irlanda.

Café de La Cubana y La Estrella.

Calzado y alpargatas de todas clases y otros muchos artículos.

Ajos de Chinchón, el kilo 60 céntimos.

Lentejas de Castilla, muy tiernas, el kilo 80 céntimos.

COMERCIO

DE

ANTONIO SAENZ PIZARRO

16, TIENDAS, 16.

TRUJILLO.

Surtido completo en Quincalla, Bisutería, Perfumería y Lampistería.

Objetos para regalos.

Acordeones, guitarras y juguetes de todas clases.

Gran Sombrerería

DE

RAMON CANO

11, CALLE DE TIENDAS, 11.

TRUJILLO

Variadas y abundantes existencias en toda clase de sombreros y gorras.

ULTIMAS NOVEDADES.

PRECIOS BARATISIMOS.

FOTOGRAFIA MODERNA

de Julio Martínez Gala.

ALTOZANO 7.—TRUJILLO

Se hacen toda clase de trabajos referentes al arte por los procedimientos conocidos.

Especialidad en ampliaciones (papel bromuro, desde 15 pesetas, con retoque.)

TALLER DE MARMOLES

DE

José Megia

TRUJILLO: CUATRO ESQUINAS, 5.

DON BENITO: ESTERILLA, 2.

Se ejecutan toda clase de trabajos de arquitectura, escultura y adorno.

Caligrafía, grabado y emplomado.

Retablos en madera y piedra.

Tableros de mármol para cómodas y mesas de noche; escalones labrados y losería para pisos.

Trabajos fúnebres de todas clases.

Especialidad en lápidas mortuorias.

PRECIOS MÓDICOS.

Se facilitan presupuestos.

LA VILLA DE MADRID

Espada y Murillo

PLAZA MAYOR.—TRUJILLO.

ESQUINA A CALLE TIENDAS.

TEJIDOS

DE LANA, SEDA

Y

ALGODÓN



MERCERÍA

PAQUETERÍA

BISUTERÍA

Y PERFUMERÍA

En este nuevo establecimiento encontrará el público inmenso y variado surtido en los artículos ya citados, así como gran economía en los precios.

Escuela Práctica

de Comercio

Preparación por correo para adquirir en seis meses el título de Tenedor de libros.

Escribid pidiendo detalles al director

D. Rafael Heredia

MONTERA, 43.—MADRID

PARADOR

DE

Juan Casco

situado en Trujillo, al sitio de la Piedad, frente á la plaza de toros, que se comunica por la Ronda con las cuatro principales carreteras, ó sean, las de Badajoz, Logrosán, Plasencia y Madrid.

Grandes y magníficas cuadras, cobertizos y un gran patio para carros.

Hospedaje sumamente económico.

LA EXTREMEÑA

ANTIGUA CASA DE

HUESPEDES

DE

Vinda de Jerónimo Alvarado

JARDÍN DEL CASINO

(Frente al Paseo del Mercadillo.)

Hospedaje económico.

Servicio esmerado.

Cubierto desde dos pesetas.

Se sirven comidas y cenas.

EMILIO TAMAYO

GRAN CASA DE HUÉSPEDES

Plaza Mayor, 33. (Antes Posada del Rincón.)

El dueño de este antiguo Establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que se han hecho grandes reformas en el local, para mayor comodidad de sus huéspedes.

Se admiten pupilos á precios económicos.

Servicio esmerado.

D. Ignacio GIRAUD

Cirujano-Dentista.



PLAZA MAYOR, 3.

CÁCERES

Permanecerá en esta población durante los meses de Febrero, Junio y Noviembre, hospedándose en la

FONDA «LA ESPAÑOLA»

Plaza del Mercadillo.

Consulta de 9 á 6.

Florián Cruz Martín

TRUJILLO

Almacén de Maderas, Taller de Carpintería y EBANISTERIA

Venta de Molduras; Talla y Torneado.

Yesos, Cementos, Cal, Ladrillos, Tejas y Cañizos para cielos rasos.

Domicilio: Encarnación, 26.

Almacén: Plaza del Mercadillo, (Excolegio militar.)

LA OPINIÓN

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Redacción: Plazuela de Altozano, 7.—TRUJILLO.

Administración: Plazuela de San Miguel, 1.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Trujillo, trimestre, 1'25 pesetas. Fuera de la localidad, un id., 1'50 id.

Número suelto, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.

Inserciones, anuncios y reclamos, á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO.